

Y por la salud del alma  
La arrojé de mi presencia.

*Froilan.*

¿La abandonásteis?

*Rey.*

¡Ah! no.

Mandé á la madre dinero;

Mas con encargo severo

De no verme.

*Froilan.*

¿Y lo cumplió?

*Rey.*

Diez y seis años habrá

Que no he vuelto á saber de ellas.

*Froilan.*

¿Ni habeis seguido sus huellas?

*Rey.*

Yo las siguiera quizá :

No porque torpe aficion

Me arrastrase hácia la madre;

Pero el cariño de padre

Hablaba á mi corazon.

*Froilan.*

¿Quién lo estorbó?

*Rey.*

El confesor

Que mi salvacion buscaba,

Esa flaqueza culpaba.

*Froilan.*

¡Oh! fué sobrado rigor,

Perjudicial, aunque santo :

Si así el gran Cárlos pensara,

Jamas á Europa salvara

El vencedor de Lepanto.

*Rey.*

¿Luego pensais que debí

Acoger á esa inocente?

*Froilan.*

Y ¿por qué no?

*Rey.*

¡Dios clemente!

¿Por qué tan inícuo fui?

Mas ¿dónde podré encontrarla?

*Froilan.*

Dios, señor, os guiará.

*Rey.*

Bien, lo haré. ¿Cuál ansio ya

Contra este pecho estrecharla!

Siento nacer un consuelo

Que en mí por momentos crece;

Y ya, feliz, me parece

Me abre sus puertas el cielo.

Padre, la obra acabad :

Dadme vuestra absolucion.

(Se arrodilla, y Froilan le da la absolucion,  
después de lo cual se levanta.)

*Froilan.*

Tomadla... y mi bendicion.

*Rey.*

Al cielo por mí rogad.

Ahora que ya aliviado

De cuerpo y alma me siento,

Recibir la corte intento;

Mas no os marcheis de mi lado.

## II.

(Acto II.)

### ESCENA IX.

FROILAN, EL VICARIO.

*Froilan.*

Padre vicario, palabra.

*Vicario.*

Vuestro soy, padre Froilan.

*Froilan.*

A solas tengo que hablarle.

*Vicario.*

Hable su paternidad;

Maş suplico sea breve,

Porque esperándome estan.

*Froilan.*

No haceis falta : el capuchino

Basta para exorcisar.

*Vicario.*

Con todo, si cometiere

Algun descuido fatal...

*Froilan.*

Miradme bien, padre cura.

*Vicario.*

Ya os miro.

*Froilan.*

Pero formal.

*Vicario.*

El caso no es para risa.

*Froilan.*

¿Sabeis lo que digo?

*Vicario.*

Hablad.

*Froilan.*

Que hay misterio en este hechizo

He llegado á sospechar.

*Vicario.*

Yo no pongo nada mio,

Quien lo dice es Satanás :

Si en ello hubiere mentira,

Mia no, suya será.

*Froilan.*

¿A mí me venis con esas?

Padre vicario, dejad,

Dejad pacífico al diablo,

Que bien se está por allá.

*Vicario.*

Maleficios reconoce

La Iglesia : ¿vos los negais?

*Froilan.*

Si los niego ó no los niego,

No es la cuestion.

*Vicario.*

¿Cuál será?

*Froilan.*

Acercaos; que estas cosas

Bajito se han de tratar.

Decid : ¿qué pena merece

Quien es embustero asaz

Para suponer conjuros

Y á todo un rey engañar,

Haciendo atrevido escarnio

Del mas santo tribunal,

Y promoviendo esa farsa

Que hora profana el altar?

*Vicario.*

Y decidme : ¿cuál merece

El confesor desleal

Que sabiendo tal secreto,

Lo calla astuto y sagaz,

Deja que corra el engaño,

Y en vez de cortar el mal,

Acaso de la impostura

Es el autor principal?

*Froilan.*

Si yo al primero descubro,

Luego ahorcado le verán.

*Vicario.*

Y si yo descubro al otro,

Mal á fe lo pasará.

*Froilan.*

Solo entre los dos advierto

Una diferencia.

*Vicario.*

¿Cuál?

*Froilan.*

Que es el uno poderoso,

Y el otro tan bajo está,

Que cual gusano mezquino

Sus plantas le aplastarán.

*Vicario.*

O cual víbora tal vez

Muerda á quien le ose pisar.

*Froilan.*

Altivo está el insectillo;

Mas su orgullo bajará

Cuando sepa que ha ya tiempo

Conozco yo al perillan.

*Vicario.*

¿Qué decis?

*Froilan.*

Que es linda pieza

El buen señor Pedro Sanz.

*Vicario.*

¿Mi nombre sabeis?

*Froilan.*

¡Pues no!

Lo del Antonio es disfraz;

Y si gustais, vuestra vida

Os diré de pe á pa.

*Vicario.*

No... ¿para qué?

*Froilan.*

Un solo rasgo

Bastará para señal.

Esa corona postiza

Que encubre tanta maldad,

Ningun obispo os la hizo,

Sino el barbero y no mas :

Con diarios sacrilegios

A Dios insultando estais :

Y ya encendida os aguarda  
La hoguera inquisitorial.  
*Vicario.*  
¡Ah...! compasion.  
(Se arroja á sus piés.)  
*Froilan.*  
¿Cómo es eso?  
¿El áspid no muerde ya?  
*Vicario.*  
Fué necia jactancia.  
*Froilan.*  
Así  
Os quiero yo... Pero alzá.  
*Vicario.*  
¡Ah! prometedme primero...  
*Froilan.*  
Alzá... que no os quiero mal.  
Decid... con estos conjuros  
¿Qué recompensa buscais?  
*Vicario.*  
Yo... padre...  
*Froilan.*  
Hablad con franqueza.  
¿Quereis por dicha obispar?  
*Vicario.*  
Bueno fuera... pero tanto...  
Aun no me juzgo capaz.  
Mi ambicion se limitaba  
A canónigo no mas.  
*Froilan.*  
Pues seréislo.  
*Vicario.*  
¿Qué decis?  
*Froilan.*  
Que lo seréis.  
*Vicario.*  
¿Os burlais?  
*Froilan.*  
¿Tengo cara de burlon?  
*Vicario.*  
No la tenéis en verdad.  
*Froilan.*  
Oid... La hoguera os ofrezco,  
O una canongía... Optad.  
*Vicario.*  
No es dudosa la eleccion:  
Venga lo segundo acá.

*Froilan.*  
Sí... mas es un buen bocado;  
Y se debe antes ganar.  
*Vicario.*  
Por de contado... y ya espero...  
*Froilan.*  
¿Me pondréis dificultad?  
*Vicario.*  
¿Yo...? ninguna.  
*Froilan.*  
No sabeis...  
*Vicario.*  
Sé que bueno no será.  
*Froilan.*  
¿De qué lo inferis?  
*Vicario.*  
La oferta  
Lo dice con claridad.  
*Froilan.*  
Ya veo que...  
*Vicario.*  
Uno y otro  
Nos comprendemos.  
*Froilan.*  
Cabal.  
Del maleficio del rey  
Oculto el autor está.  
*Vicario.*  
Yo lo creo.  
*Froilan.*  
Nunca á nadie  
Llegásteis á señalar.  
*Vicario.*  
Difícil era.  
*Froilan.*  
Pues yo  
Ahorrar os quiero ese afan.  
*Vicario.*  
¿Cómo?  
*Froilan.*  
Diciéndoos el nombre  
Del hechicero.  
*Vicario.*  
¿El real?  
*Froilan.*  
Que lo sea ó no lo sea,

Ese solo ha de sonar.  
*Vicario.*  
Ya entiendo.  
*Froilan.*  
Cuando volviéreis  
Vuestra monja á conjurar,  
Del hechizo á una persona  
Acusará Satanás.  
*Vicario.*  
Está muy bien... Mas al caso:  
¿Cuál es el nombre?  
*Froilan.*  
Mirad.  
(Saca un papel.)  
Para que no se os olvide  
En este papel está.  
*Vicario.*  
Bien.  
*Froilan.*  
El nombre, el apellido,  
La casa... ¿Falta algo mas?  
*Vicario.*  
Si se quiere formar causa  
Es preciso original.  
*Froilan.*  
¿Cuerpo del delito?  
*Vicario.*  
Pues:  
Es el nombre que le dan.  
*Froilan.*  
Eso ya lo tengo andado.  
De su puerta en el umbral  
Lo hallarán haciendo un hoyo.  
*Vicario.*  
Bien pensado.  
*Froilan.*  
Y ademas  
Otros signos y figuras  
En palacio encontrarán  
Debajo de la escalera,  
Cerca del Santo Tomas.  
*Vicario.*  
Con eso basta; y con menos  
Se quemara al preste-Juán.  
*Froilan.*  
¿Cuento con vos?

*Vicario.*  
De seguro.  
*Froilan.*  
Mi oferta no hay que olvidar.  
La canongía ó la hoguera.  
*Vicario.*  
No, no se me olvidará.  
—  
III.  
(Acto III.)  
ESCENA V.  
OROPESA.  
Venid, señores, venid;  
Y á mirar desde el balcón  
Este solemne pregon  
Presurosos acudid.  
Abre la marcha lucida  
Manuel Ignacio Novalles,  
Ostentando por las calles  
Su vara negra y temida.  
Con la suya caminar  
Se ve á Ondátegui á par de él,  
Que si es alguacil aquel,  
Este es primer familiar.  
Sigue luego un escuadron  
Que casi á doscientos llega,  
Y allí sus galas desplega  
Tan vistosa procesion.  
Familiares y notarios  
Con buen orden lo componen:  
A un tiempo agradan é imponen  
Todos con sus trages varios.  
Airosamente tocados,  
Sus leves plumas se agitan,  
Y ameno pensil imitan  
Tantos colores mezclados.  
Son en sus trages brillantes  
Lo mas vil la seda y oro,  
Que cada cual un tesoro  
Lleva en soberbios diamantes.  
Desairan la luz del dia  
Con sus vivos resplandores,  
Ni hay entre tantos primores

A quien dar la primacia.  
 Los ardientes alazanes  
 Veréis airosos trotar,  
 Orgullosos de llevar  
 Unos dueños tan galanes;  
 Y ellos tambien á su vez,  
 Las gualdrapas arrastrando,  
 Hacen sonar relinchando  
 La plata de su jaez.  
 El primoroso estandarte  
 Se alza por fin de la fe,  
 Donde si el oro se ve,  
 Aun mucho mas luce el arte.  
 Sus borlas llevan ufanos  
 Luis Roman y Juan Romero,  
 Porque este honor lisongero  
 Les toca por ser decanos.  
 Los acentos del clarin  
 El ronco timbal apoya,  
 Y Lucas Lopez de Moya  
 Publica el pregon al fin.  
 Cada cual desde el balcon  
 Escucha con santo celo,  
 Y con el blanco pañuelo  
 Saluda á la inquisicion.

## IV.

(Acto IV.—El teatro representa un calabozo de la inquisicion.)

## ESCENA PRIMERA.

INÉS, CARCELERO.

Carcelero.

Vuestros ruegos me importunan:  
 Callad, señora, callad.

Inés.

En vano con torvo ceño  
 Mostrais severa la faz:  
 Lo conozco, mi desgracia  
 Os duele, á vuestro pesar,  
 Y lágrimas de ternura  
 Os miro vertiendo ya.

Carcelero.

¿Yo, señora...? ¿yo...? Mentira.  
 ¡Voto á Dios...! ¡Imagináis  
 Que para ser compasivo

Me tiene aquí el tribunal?  
 No es ese mi oficio, no:  
 Mi oficio es solo escuchar  
 Los lamentos, y dormirme  
 De su sonido al compas;  
 Es ver males y reir,  
 Ver suplicios y gozar.  
 Yo tengo este corazon  
 Aun mas duró que el metal  
 Con que forjados los grillos  
 De estas mazmorras estan.  
 Ni una lágrima en mi vida  
 Se me ha visto derramar.

Inés.

Pues ¿qué es esto?  
 (Pasándole la mano por los ojos.)

Carcelero.

Esto es tan solo...

Brujería... ¡Voto á tal!  
 Brujería... sí, señora:  
 Por hechicera aquí estáis,  
 Y es el hechizo mayor  
 El hacerme á mí llorar.

Inés.

Mi juventud, mi inocencia  
 Son mis hechizos no mas:  
 Miradme bien, y decidme  
 Si puedo ser criminal.

Carcelero.

Yo en eso nunca me meto,  
 Que esas son cuentas allá  
 Del tribunal... Todos dicen  
 Siempre lo mismo... Es verdad  
 Que como vos, lo confieso,  
 Jamas he visto, jamas...

Inés.

Pues bien, tened por lo mismo  
 Algun poco de piedad.

Carcelero.

¡Piedad!... Ya tengo bastante:  
 Mejor no os puedo tratar.

Inés.

Es cierto, y agradecida...  
 Pero ¿por qué me negáis  
 El solo favor que?...

Carcelero.

¡Diablos!

¡No es nada el favor!... ¡pues ya!  
 Si lo supieran... bonita  
 Se armaria... Sí... ¡dejar  
 Que comuniquen dos presos!

Inés.

Un minuto nada mas.

Carcelero.

Ni medio.

Inés.

Es mi esposo.

Carcelero.

¡Y qué!

Por lo mismo.

Inés.

¿Quién sabrá?...

Carcelero.

Mi conciencia.

Inés.

¿La teneis

En dejarme así penar?

¡Ah! ¡tantos dias sin verle!

¡Infeliz! ¡cuál sufrirá!

¿Teneis muger? ¿teneis hijos?

Carcelero.

Sí tengo.

Inés.

Pues bien, pensad

¿Cuál vuestro dolor seria

Si de ellos á separar

Os llegasen!... Un momento,

Un momento, por piedad.

Dentro de poco... Mañana...

Tal vez se ejecutará

La sentencia. A separarnos

Va toda una eternidad:

Permitid que para siempre

Un á Dios le pueda dar.

Carcelero.

¡Vamos!... Si digo yo bien

## ESCENA III.

INÉS, FROILAN.

Froi. Héla allí... ¡cuál está!

Inés.

Con mis tormentos

Que es brujeriz.—Vendra  
 Conmigo aquí... Mas silencio:  
 Si lo saben...

Inés.

Descuidad.

Mi gratitud será eterna.

¿Qué digo?... corta será.

Mi gratitud, mi silencio

Breve término hallarán

En la muerte.

Carcelero.

¡Pobrecita!

Me voy... no quiero llorar.

## ESCENA II.

DICHOS, FROILAN.

(Al llegar el carcelero á la puerta, sale Froilan.)

Inés.

Al fin le daré siquiera

El último á Dios.

Carcelero.

¿Quién va?

Alto ahí... ¿quién es?

Froilan.

Silencio.

Carcelero.

¡Ah! ¿sois vos, padre Froilan?

Inés.

¡Froilan!... ¡Oh cielos!... ¡Que

Ni aun aquí me ha de dejar!

Froilan.

Marchate... Déjanos solos.

Nadie entre aquí.

Carcelero.

Bien está.

(Vase.)

¿ Venis , hombre cruel , á recrearos ?  
 ¿ O bastantes no son , que ansiais , inicuo ,  
 Con vuestro odioso aspecto acrecentarlos ?  
*Froi.* ¡ Desdichada... ! Mis iras no provoques  
 Cuando ya solo aquí piadoso bajo.  
*Inés.* ¡ Piadoso vos !  
*Froi.* ¿ Lo dudas ?  
*Inés.* ¿ Yo... ? Miradme ,  
 Miradme y responded.  
*Froi.* ¡ Ah ! sí... me espanto  
 De mi propia maldad... Yo soy un monstruo.  
 Perdona , Inés.  
*Inés.* ¡ Perdon !  
*Froi.* Tus males causo ,  
 Infeliz , y una lágrima que viertas  
 Cae pesada aquí , y hace pedazos  
 Mi triste corazón.  
*Inés.* Mentis.  
*Froi.* ¡ Me culpas !  
 Culpa solo el amor en que me abraso.  
*Inés.* ¡ Amor horrible !  
*Froi.* Sí... Como tú misma  
 Yo me horrorizo de él... Amor infausto  
 Que aborrezco y maldigo... Un tiempo fuera  
 Que dichoso viví , solo buscando  
 Ya de envidiada ciencia el gran tesoro ,  
 Ya de fama inmortal el noble lauro. —  
 Te ví... todo cesó. — Dime : ¿ qué hiciste ,  
 Que en otro ser así me has transformado ?  
 Estas fieras pasiones que aquí dentro  
 Luchan embravecidas y al nefando  
 Crímen me arrastran , ¿ do se hallaban ? ¿ Cómo  
 A tu solo mirar en mí estallaron ?  
 ¿ Y cuál es tu poder , que desde el cielo  
 A la region precita me has echado ?  
 Luché... me resistí... tú no lo ignoras.  
 ¡ Inútil batallar ! Solo combato  
 Para ser mas vencido... Presa horrible  
 De algun genio maléfico encargado  
 De mi condenacion , ya abierto miro  
 El infierno á mis pies , y en él me lanzo.  
*Inés.* ¡ Ah ! ¡ me dais compasion... ! Si á tanto precio  
 Venganza he de encontrar , yo la rechazo.  
*Froi.* ¿ Qué oigo... ? ¡ O ventura ! ¿ Con que al fin ya pudo  
 Una voz de piedad mover tus labios ?  
*Inés.* ¿ Soy cruel como vos ?  
*Froi.* ¡ Ah ! tú no sabes

Que atroz , que horrible la existencia arrastro.  
 Los males que tú sufres , yo los sufro  
 Mas crueles mil veces , mas amargos ;  
 Que en la inocencia tú consuelo encuentras ,  
 Nuevo verdugo con el crimen hallo.  
*Inés.* Sed piadoso una vez... Romped mis hierros ,  
 Y entonces juro...  
*Froi.* ¿ Qué ?  
*Inés.* Juro no odiaros.  
*Froi.* ¿ Eso no mas... ? Escucha : yo tan solo  
 Te puedo libertar : lo quiero , lo ansio ,  
 Y á ejecutarlo vengo.  
*Inés.* ¡ Ay ! ¿ es posible ?  
*Froi.* Sí ; mas de este favor un premio aguardo.  
*Inés.* ¿Cuál ?  
*Froi.* ¿ Lo debo decir ?  
*Inés.* Entiendo... nunca.  
*Froi.* ¿ Nunca... ? Piénsalo bien.  
*Inés.* Ya lo he pensado.  
*Froi.* ¡ Siempre otro afecto tu razon ofusca !  
*Inés.* ¡ Y siempre vos me estais atormentando !  
*Froi.* De un amante vulgar , dime , ¿ qué esperas ?  
 Solo inconstancia , olvido , eterno llanto  
 É indeleble baldon : vil instrumento  
 De algunos dias de placer , acaso  
 Para él serias , y cual mueble inútil ,  
 Logrado el torpe fin , luego arrojado.  
*Inés.* ¡ Oh !  
*Froi.* ¿Cuál otro es mi amor ! A par que ardiente ,  
 Firme le probarás : sí , cuando te amo  
 Es por la vida ; por la vida juro  
 A tus plantas estar rendido , esclavo :  
 ¿ Qué no haré yo por tí ? ¿ Quieres riquezas ?  
 Habla , y tantas tendrás , que en lujo , en fausto  
 Te envidien esas damas que orgullosas  
 Ostentan su beldad en los palacios.  
 ¿ Quieres gozar placeres ? Los placeres  
 Te seguirán do quiera...  
*Inés.* Ea , apártaos :  
 Huid lejos de mí... Vuestras ofertas  
 Horror me causan , y os cansais en vano.  
 ¿ Veis este calabozo obscuro , horrendo ,  
 De suplicios mansion , del hombre espanto ?  
 Otra estancia buscad mas pavorosa ,  
 Tormentos inventad aun mas estraños ;  
 Cielo , delicias , para mí serian ,  
 Si al vivir con tal monstruo los comparo.

¿Qué mas? La muerte que me espera es dulce  
Si me libra de vos.

*Froi.* ¿Qué has pronunciado?  
¿La muerte...! Dime: por ventura ¿sabes  
La muerte que va á ser? ¿Piensas acaso  
Que es un morir comun, de esos que suelen  
Repentinamente herir, llegar callando,  
Que de esta vida al perdurable sueño  
Nos llevan sin sentir como al descanso?  
No, no; que es un morir atroz, horrible,  
Que lento y doloroso va llegando;  
Que todo nuestro ser destroza, y hace  
Para sufrir aun mas, sufrir despacio.  
*Inés.* Callad... ¡qué horror!

*Froi.* Es el suplicio mismo  
Que el cielo en sus venganzas ha inventado;  
El mismo, sí, que en el profundo averno  
Los que Dios reprobó sufren rabiando.  
*Inés.* Pues bien, lo sufriré... cortos instantes...  
Y por ello despues la gloria aguardo.  
Mas vos tambien lo sufriréis; y toda,  
Toda una eternidad será, malvado.  
*Froi.* ¡Horrible eternidad...! Mas yo la acepto  
Por un instante de tu amor en cambio.  
Amame, y todo lo demas es nada;  
Y solo el recordar que me has amado  
De tanta dicha circundarme puede,  
Que el infierno tormentos busque en vano.  
Tus odios temo nada mas; por ellos  
Soy cruel cual me ves y soy culpado.  
Sálvame, por piedad, de este delirio;  
Sálvate á tí de mi furor insano.

(Se arroja al suelo.)

A tus plantas postrado te lo ruego:  
Sí, yo las baño con acerbo llanto.  
Ten de mí compasion y de tí misma:  
Mira que juntos nos perdemos ambos.  
*Inés.* Alzad... ¿Qué es lo que haceis? ¡cómo! ¡el verdugo  
A los pies de la víctima...! ¿Es escarnio?  
¿Es delirio...? Mas no... castigo es solo  
Del cielo vengador... En tal estado  
¡Yo triunfo, y vos la criminosa frente  
En el polvo ocultais! ¡Digno salario  
Debido á la maldad! Alzad, os digo:  
Donde no os vuelva á ver id, ocultaos;  
Dejadme á mí morir, que de mi muerte  
Ya en vuestro corazon llevais el pago.

*Froi.* ¿Sí...? Ya te dejo... A Dios... Pues tú lo quieres,  
Sea... tú morirás... Mas si has pensado  
Que sola has de morir, te engañas, necia,  
Que otro tambien te seguirá al cadalso.

*Inés.* ¡Ay...! ¿quién?

*Froi.* ¿No lo adivinas?

*Inés.* ¡Dios! ¿Florencio?

*Froi.* Ese mismo.

*Inés.* ¡Piedad!

*Froi.* ¡Venganza...! Entrambos,  
Entrambos moriréis.

*Inés.* ¡Ah! ¡que esa herida

Hasta el fondo del pecho me ha llegado!  
¡Florencio!

*Froi.* No le llames, no, que pronto  
e volver á á ver.

*Inés.* ¿Sí...? ¿dónde...? ¿cuándo?

*Froi.* ¿Dónde? En la hoguera.

*Inés.* ¡Compasion!

*Froi.* En ella

La interrumpida union podréis ufanos  
Por siempre renovar... Fieles amantes,  
Ese lecho nupcial, ese os preparo. (Vase.)

#### ESCENA IV.

INÉS.

¡Ah!... ¿no basta á tu furor  
Que en mí tu venganza cebes?  
¡A hundir el puñal te atreves  
En la prenda de mi amor!  
Sin desmayar, sin temor  
Oí mi cruda sentencia:  
A su bárbara violencia  
Serena entregarme espero;  
Mas para golpe tan fiero  
No tengo, no, resistencia.  
¡Dios mio! mírame aquí  
Humillada en tu presencia:  
¡Ah! yo imploro tu clemencia,  
Mas no la imploro por mí.  
Si alguna vez te ofendí  
Sufra yo sola el castigo:  
Tu cólera yo bendigo  
Si á mí solamente alcanza;  
Pero es sobrada venganza

Perder á mi bien conmigo.

Mi destino aparecer  
Fué en el mundo un solo instante,  
Y unir, cual rosa fragante,  
El morir con el nacer.  
Ve la tarde perecer  
Flor que la aurora vió abrir;  
Y en tan rápido existir,  
Esta corta y triste vida  
Solo me fué concedida  
¡Ay! para amar y sufrir.  
Florencio, dueño adorado,  
Yo soy, yo, quien te asesino;  
Fatal te fué mi destino;  
¿Porqué, porqué me has amado?  
Te prometí, desdichado,  
Suerte de amor placentera:  
Te engañé; solo te diera  
En premio de tu pasion,  
Por palacio una prision,  
Y por tálamo una hoguera.  
Perdona, mi bien, perdona,  
Y no culpes á mi amor:

Son mi desdicha mayor  
Los males que te ocasiona.  
Otro premio, otra corona  
Te quise yo reservar;  
Mas si nó logró alcanzar  
Tamaño bien nuestro anhelo,  
No importa, que allá en el cielo  
Aun nos podrémos amar.

## ESCENA V.

INÉS, FLORENCIO, EL CARCE-  
LERO.

*Carcelero.*

(A Florencio.)

Venid... allí está.

*Inés.*

¡Florencio!

*Florencio.*

¡Inés!... ¡y te vuelvo á ver!

(Se abrazan.)

*Inés.*

¡Ah! ¡fallezco de placer!

*Florencio.*

¡Dueño adorado!

*Carcelero.*

*Silencio.*

Hablar bajo es menester.

*Florencio.*

Contenerme no me es dado...

*Carcelero.*

Pues volved á la prision.

*Inés.*

¡Arrancarle de mi lado!  
Primero me haréis, malvado,  
Pedazos el corazon.

*Carcelero.*

¡Buena la hicimos por cierto!

¡Y tened luego piedad!

Reniego de mi bondad.

(El carcelero se va, dejando solos á Inés  
y Florencio.)

*Florencio.*

¿Estoy dormido ó despierto?

¿Es ilusion? ¿es verdad?

¡Inés, Inés en mis brazos!

*Inés.*

Sí, miráme junto á tí.

Ven, y estrechemos aquí  
Tan dulces y tiernos lazos.  
Ven, ven, mas cerca de mí.

*Florencio.*

Deja que de esa mirada  
Me abraze el suave ardor;  
Deja que aspire el olor  
De tu boca perfumada,  
Y mas me embriague de amor;  
Deja contemple otra vez  
Esa divina hermosura;  
Que aunque tanta lobreguez  
Ocultármela procura,  
Puede mas su brillantez.  
En vano el dolor pretende  
Tan bella flor marchitar;  
Que en el que bien sabe amar  
Aun mas su pasion enciende.  
La hermosura del pesar.  
Llega, llega, Inés, y pon  
Tu mano en el corazon:  
¿Ves cual late enamorado?  
Pues de hacerlo no ha dejado  
Por tí en tan larga prision.

*Inés.*

Esa confianza, mi bien,  
En medio la pena mia,  
Fué de mi vida el sosten:  
Si pienso en él, me decia,  
Él en mí piensa tambien:  
Si sufro yo por sus males,  
Él por los míos padece;  
O mas bien en penas tales,  
Amor consuelos iguales  
Benigno á los dos ofrece.  
Esta prision horrorosa  
Do paso tan triste dias,  
La imaginé ¿lo creerias?  
Tal vez mansion deliciosa  
Porque en ella tú vivias.  
En sus muros denegridos  
Viérasme siempre aplicar  
Con triste afan los oidos,  
Por si lograba escuchar  
Tus ayes y tus gemidos.  
Mil veces yo les conté

Mi pasion, mi pena fiera;  
Porque en mi vana quimera,  
La dura piedra pensé  
Repetírtelas pudiera.  
Otros dias mas serenos  
No le pedia tu Inés  
Al cielo de gozo llenos,  
Sino una vez á lo menos  
Mirarte y morir despues.

*Florencio.*

¡Tú morir, tú, vida mia!  
¡O qué pensamiento atroz!  
¿Quién sentenciarte osaria?  
¿Dónde está el hombre feroz  
Que asesinate podria?  
Mas ¿qué digo? ¿por ventura  
Adonde me encuentro olvido?  
Jamás aquí la impostura  
En su rabia ha conocido  
Ni juventud ni hermosura.  
Cuanto es mayor la inocencia,  
Mas su víctima reclama:  
Ya dictó nuestra sentencia;  
Y solo en la ardiente llama,  
Allí hallarémos clemencia.

*Inés.*

Ya la dictó: si dudar  
Un solo instante pudiera,  
No faltó, con rabia fiera,  
Quien por solo atormentar  
A anunciármela viniera.

*Florencio.*

¿Quién?

*Inés.*

¿Lo ignoras?

*Florencio.*

¡Hombre odioso!

*Inés.*

Habrá muy cortos instantes  
Que aquí se hallaba furioso.

*Florencio.*

¿Qué dices? ¡Dios poderoso!  
¡Y no pude llegar antes!

*Inés.*

Aquí de su impuro amor  
Osó pintarme el ardor;

Y aun con fiera complacencia,  
De mi suplicio el horror,  
Por vencer mi resistencia.  
¡Vencerme! ¡vanos intentos!  
No, mi flaqueza no es tanta:  
Para sufrir tengo alientos;  
Mucho mas que los tormentos  
Su odiosa pasion me espanta.

*Florencio.*

¡O valerosa muger!  
Tú alientas mi pecho amante;  
Mas si víctima has de ser,  
No tengo valor bastante  
Para verte padecer.  
En una hoguera fatal...  
¡O cielos! ¡yo me estremezco!  
No, muger angelical,  
No será: librártelo ofrezco  
De ese suplicio infernal.

*Inés.*

¿Cómo...! ¿tú?

*Florencio.*

¿Tendrás valor?

*Inés.*

¿Podiera faltarme al verte?

*Florencio.*

Mira que en tanto dolor,  
Ultimo don de mi amor  
Será tan solo la muerte.

*Inés.*

Yo con placer la recibo  
De tí, por quien solo vivo.

*Florencio.*

Este anillo que aquí ves,  
En sus entrañas, Inés,  
Recela un veneno activo.

*Inés.*

Dámelo luego... Morir  
Mi aciago destino es ya;  
Pero al dejar de existir,  
Al menos el no sufrir  
Tu esposa te deberá.

*Florencio.*

Sí, mi Inés; y mil delicias  
Aun al morir probarémos:  
Hasta espirar nos verémos;

Y entre amorosas caricias  
Abrazados moriremos.  
Mis labios recogerán  
Ansiosos tu último aliento  
Cuando el mio exhalarán,  
Y unidas al firmamento  
Nuestras almas subirán.  
Vengan despues los malvados,  
De mil suplicios armados;  
Y en su despecho impotente,  
En restos inanimados  
Ejerzan su saña ardiente.  
Al ver burlado su anhelo  
Temblarán, sí, de furor;  
Y nosotros sin recelo  
Gozaremos desde el cielo  
De su rabioso dolor.

*Inés.*

Dame el veneno... ¿Qué tardas?  
Tal vez la ocasion perdemos  
Si solo un instante aguardas.

*Florencio.*

Pues primero yo...  
(Saca el anillo del dedo, lo abre, y lo aplica á los labios. En este instante Inés, como herida de otra idea, le detiene asiéndole el brazo.)

*Inés.*

¿Qué hacemos?

No... detente.

*Florencio.*

¿Te acobardas?

*Inés.*

¿Yo acobardarme...? Jamas:  
No es el temor de la muerte,  
Es el temor de perderte.

*Florencio.*

¡Ah! siempre me perderás,  
Que así lo manda la suerte.

*Inés.*

En este mundo de horror;  
Mas reunirnos debemos  
En otro mundo mejor,  
Y amarnos allí podremos  
Con puro y eterno amor.  
Esta halagüena esperanza  
Me da en mis males aliento;  
Pero ¡ay! el celeste asiento

Solo la virtud le alcanza,  
Y es criminal nuestro intento.  
Suframós, mi bien, suframós:  
¿Qué importa un hora sufrir  
Si siempre puros quedamos,  
Y así felices logramos

Al trono de Dios subir?  
¿Temas falte resistencia  
A esta muger á quien amas?  
No, que al sufrir mi sentencia,  
Me verás en tu presencia  
Sonreir entre las llamas.  
Fija los ojos en mí;  
Que sin dejar de mirarte,  
Tú me escucharás allí  
Con firme voz darte el sí  
Que en el altar debí darte.

De los hombres á despecho,  
Templo la hoguera será,  
O de rosas blando lecho,  
Donde al fin en lazo estrecho  
Nuestra union se cumplirá;  
Y en vez de que al espirar  
Nuestros amores se acaben,  
Se verán acrecentar  
De cuanto los cielos saben  
Mas que los hombres amar.

*Florencio.*

¡O Dios...! ¿y es una muger  
Quien con tal valor se esplica?  
No, no; que en tí pienso ver  
Un ángel que purifica  
Con su hablar todo mi ser.  
Al escucharte ya siento  
Centuplicado mi aliento:  
Vengan los suplicios, pues,  
Que para mí no hay tormento  
Si me hallo á tu lado, Inés.

Este veneno aliviara  
Nuestro sufrir, es verdad;  
Mas por siempre nos separa,  
Y el suplicio nos prepara  
De union una eternidad.  
Pues bien, no lo necesito;  
Ya mi mano lo arrojó:

(Arroja el anillo.)

Dígase que nos mató.

De los hombres el delito,  
Mas nuestro delito no.

*Inés.*

Ahora, Florencio, eres mio  
Por siempre, por siempre, sí.  
¿No te sientes otro, dí?  
¿No te parece tardío  
El suplicio como á mí?  
¿Y pensaban separarnos  
Los viles! ¿qué necios son!  
Con su dañada intencion  
Logran solo prepararnos  
Mas firme y eterna union.

(Sale el carcelero.)

*Carcelero.*

Amiguito, luego, luego  
A vuestro encierro venid.

*Florencio.*

Un instante mas os ruego.

*Carcelero.*

No puede ser, que en Madrid  
De sedicion arde el fuego.

*Florencio.*

¿Qué decis?

*Carcelero.*

Una asonada

Ha estallado de repente.  
A voces pide la gente  
Ver la cabeza cortada  
De Oropesa el presidente.  
Alborotados estan  
Los chulos porque hace dias  
Que en la corte falta el pan.

*Florencio.*

Del francés mas bien serán  
Traiciones y villanías.

*Carcelero.*

Yo no lo sé, ni me importa.  
Basta de conversacion.

*Inés.*

¡Bastar, y ha sido tan corta!

*Carcelero.*

Pues me gusta la aprension.

¿Quién vuestra charla soporta?  
Nunca se cansan de hablar  
Los maldecidos amantes.

*Florencio.*

Aguardad pocos instantes.

*Carcelero.*

Ni un minuto: ya marchar  
Os debéis antes con antes.

¿Me quereis comprometer?

*Florencio.*

Eso no.

*Carcelero.*

Pues bien, venid.

*Inés.*

Otra vez nos permitid  
Que nos volvamos á ver.

*Carcelero.*

Bueno... sí... pero salid  
Ahora.

*Florencio.*

No puede ser.

*Carcelero.*

¿Qué pesadez...! Ea, vamos.  
(Se lo lleva.)

*Inés.*

¡Dueño mio!

(Corriendo hácia él.)

*Carcelero.*

¡Tambien vos!

*Florencio.*

Abrázame.

*Carcelero.*

(A Inés.)

¡Voto á brios!

*Inés.*

¡Ah! ¡mi bien!

*Carcelero.*

Buenos estamos.

Venid pues.

(Se pone entre los dos, y los separa.)

*Inés.*

A Dios.

*Florencio.*

A Dios.